



VIRTUALIDAD

Ando dándole vueltas al anuncio de Mark Zuckerberg de crear su gran proyecto que ha bautizado como “Metaverso”. Y aún corriendo el riesgo de ser tachado de antiguo, (Boomer, en palabras de mis hijos) y quizás también de ignorante, me revelo ante lo que voy sabiendo y escuchando.

Quiero investigarlo un poco más para sacar conclusiones válidas, pero valgan las primeras impresiones que me genera el proyecto: creo que en muchos casos las redes son ya un mundo muy irreal. Lo que la gente muestra por ejemplo en Instagram no es su vida, sino una pequeñísima parte de ella, la más bonita. Y cuentan los psicólogos que lo que ocurre entonces es que los demás comparan eso que ven con sus propias vidas, y viven con profunda impotencia su propia realidad (que poco tiene que ver con las maravillas que ven en las redes de los demás). Esto ya es un problema hoy en día, especialmente en los jóvenes. ¿Y ahora tenemos que vivir de la mano de Metaverso una vida puramente virtual? ¿Para qué? ¿Para huir de la que tenemos? ¿Para luego quitarnos las gafas de realidad virtual y deprimirnos? ¿O para dedicarle tanto tiempo que al final nos olvidemos de vivir la vida de verdad?

Seguro que hay mucho dinero en eso, si no, no se pondrían a desarrollarlo. Pero podemos pagarlo muy caro. El personaje en cuestión ya tiene en su currículum haber ignorado un informe demoledor del efecto de su red Instagram en la salud mental de los adolescentes. Y ahora se propone rizar el rizo.

Las redes son fantásticas para contactar, y para compartir conocimiento e información. Son un desastre para vivir dentro de ellas.

Estamos preocupados por la adicción a las tecnologías. Es un problema. Pero mayor va a ser si lo que va detrás es montarse una realidad virtual que no existe. La vida es real y se trata de aprender a vivirla, no de escapar de ella.